

Leer para investigar

*L*a lectura es esencial para realizar una investigación, sin menoscabo de tipo alguno de soporte, ya sea textual, gráfico, electrónico o sonoro, pues todas las informaciones conviven y se enriquecen mutuamente cuando se trata de fundamentar un estudio. El reto está en el lector, quien depende de su experiencia lectora y conocimientos sobre el uso de la información, desde la identificación de los materiales hasta la aplicación de los datos recabados.

En tal sentido, en este trabajo se describe la importancia de la competencia lectora en el proceso de investigación, los conocimientos, las habilidades y las actitudes de un lector competente, los tipos de lectura en la actividad investigadora y los componentes de la lectura.

Generalmente, la lectura y la escritura van de la mano; ambas constituyen la clave principal para adquirir y asimilar conocimientos. Practicarlas como parte del proceso de investigación da la preparación inmediata, mediata o a largo plazo para producir escritos, puesto que “el intelectual es sencillamente un ser humano que cuando lee un libro tiene un lápiz en la mano” (Steiner, 1998: 27).

Lectura, en sentido amplio, es decodificar signos de diversa índole, desde sonoros hasta gráficos, lo que nos lleva a deducir que todo aquello que reconocemos y le damos un sentido pasa por un lente lector. No obstante, la lectura se vuelve selectiva y alcanza otro nivel en la medida en que le adjudicamos un propósito y un interés. Aquí es donde entra el concepto de competencia lectora, entendida como la “idea que incluye

la capacidad de reflexionar sobre lo que se lee y de usar lo escrito como herramienta para alcanzar metas individuales y sociales” (ICFES, 2011).

Un lector competente selecciona, adquiere y utiliza la información para producir escritos, y la competencia lectora en el ámbito de la investigación no sólo “implica la capacidad de construir significado a partir de una diversidad de textos, sino también comportamientos y actitudes que favorezcan la lectura a lo largo de la vida” (ICFES, 2011).

Por ello, la lectura es la clave para formar investigadores y el lector que se desarrolla en este ámbito requiere cierta competencia que le permita realizar un trabajo respetable, ya que la investigación demanda lectores eficientes, que formulen hipótesis, generen soluciones, comparen, analicen y describan hechos y procesos, clasifiquen, narren, categoricen y reflexionen en los conocimientos adquiridos y los nuevos. Todas éstas son operaciones que se realizan desde la observación y la experiencia, pero en mayor medida desde la información que se lee (Ugarriza, 2006: 32).

¿Por qué es importante tener competencia lectora para realizar un trabajo de investigación? Porque una lectura eficiente permite:

- Localizar y conocer nuevos aportes sobre un tema determinado.
- Comparar y discernir los discursos de intelectuales respecto del tema relacionado con el objeto de estudio.
- Distinguir diferentes tipos de textos (teóricos, históricos, filosóficos) y diferentes formas del discurso (expositivas y no expositivas).

- Reconocer la lógica estructural y de contenido de un texto.

- Fundamentar o cuestionar afirmaciones, interrogantes o negaciones.

- Identificar la información incluida en fórmulas, gráficas, diagramas, cuadros sinópticos, etcétera.

- Reconocer malos entendidos en los campos científico, técnico y humanístico, y evitar efectos adversos en la ejecución de innovaciones (Arrieta, 2008, 43).

- Identificar y separar las ideas principales de las secundarias, de acuerdo con distintos principios científicos, técnicos o humanísticos.

- Reconocer la información relevante y adecuada que apoye la investigación.

- Identificar la información de acuerdo con épocas, corrientes o enfoques, entre otros aspectos.

- Distinguir las posturas teórico-metodológicas ajenas de la propia.

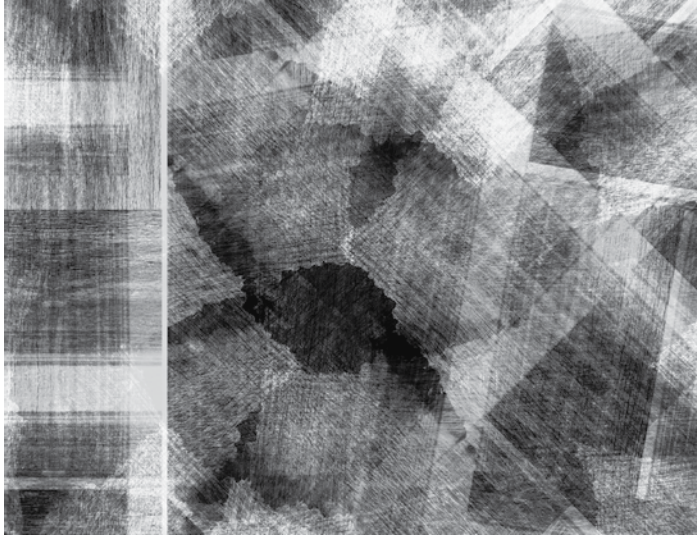
- Captar la intención del autor o los autores.

- Distinguir opinión, análisis, crítica e interpretación, entre otras formas del razonamiento.

Con esto se espera que el lector-investigador

lea e interprete la dimensión polémica de los discursos, establezca relaciones entre el texto y el autor, entre el texto y otros textos y entre el texto y sus conocimientos previos. Todo lo anterior requiere que no complemente información entre fuentes cuando ésta debería ser confrontada y que no obvie el conflicto entre fuentes diversas sobre un tema, sino que justamente tome ese dato como eje organizador de su lectura (Velásquez, 2008: 127).

La lectura es una acción individual. El texto es reconocido, valorado y utilizado dependiendo de la competencia del lector en cuanto a sus niveles perceptivo, biológico, cognitivo y lingüístico, así como a sus principios éticos, sociales y culturales. “Un mayor conocimiento permite a un lector ver más en un texto que un novato, si bien al mismo tiempo permite al lector excluir significados no justificados por el texto” (Olson, 1997: 301). Incluso factores externos, como las nuevas tecnologías, no impiden que la lectura siga siendo la puerta principal para adquirir conocimientos. Lo que sí es importante es tener cuidado de la elección de los materiales de lectura, ya que existe gran cantidad de información no confiable que debe evitarse como referencia.



Entre los conocimientos, las habilidades y las actitudes de un lector competente para realizar investigación, están:

- Ser un lector asiduo.
- Tener como objetivo e interés realizar una investigación.
- Apoyarse en un proyecto de investigación, una guía de trabajo o un cuestionario.
- Saber recuperar la información mediante los diferentes tipos de notas, ya que

es indudable que cualquier trabajo académico requiere de la integración y producción personales, a través de síntesis, comentarios y resúmenes de los textos que nos proporcionan las fuentes de información, para que nuestro documento contenga alguna porción de originalidad (López, 1998: 27).

- Identificar el discurso ajeno del propio, distinguiendo llamadas, notas, referencias abreviadas y bibliografía, es decir, todo lo concerniente a las partes integrantes del aparato crítico.

- Reconocer que existen diferentes tipos de textos y que no todos se leen igual ni se utilizan de la misma manera.

- Identificar ambientes, posturas, problemas biológicos, entre otros aspectos que impiden realizar lecturas de calidad.

- Conocer que el manejo de la información también depende de los tipos de texto y de discurso. Por ejemplo, se recomienda no parafrasear definiciones aceptadas por autoridad intelectual: podemos estar en acuerdo o en desacuerdo con ellas y eso se fundamentará en el estudio, pero no se puede cambiar el sentido. En este caso, es preferible mantener los datos textualmente.

- Estar muy atento a los neologismos y tecnicismos del área de estudio, de ahí que en una mesa de trabajo no deben faltar diccionarios de la lengua y los especializados del campo de estudio.

- Manejar estrategias sobre la lectura de textos expositivos y no expositivos, considerando que hay tres categorías de estrategias lectoras: globales, de resolución de problemas y de apoyo:

Las estrategias globales tienen carácter intencional, puesto que son planificadas por el lector para conducir el proceso de lectura con un propósito previsto; las de resolución de problemas incluyen los procedimientos aplicados por el lector para llegar a la comprensión del texto; mientras que las estrategias de apoyo son los mecanismos utilizados para facilitar, de algún modo, la competencia lectora (Arrieta, 2008:42).

- Actuar con honestidad y lealtad al utilizar la información que apoya la investigación, aplicando ética y adecuadamente el aparato crítico, lo cual previene el plagio.

- Conocer la naturaleza y el sentido del texto leído, para no desvirtuar su contenido.

- Obtener registros apropiados según la finalidad de la lectura: saber, comprender, consolidar, analizar, sintetizar, aplicar, criticar, construir, reconstruir.

- Tener recursos para identificar o señalar lo importante en el texto: subrayado, marcaje, escritura de palabras clave en los márgenes, entre otros.

- Responder a los interrogantes básicos: ¿qué?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué? y ¿para qué?

- Conocer y aplicar los elementos de la lectura (decodificar, comprender, evaluar y aplicar).

Cada lectura es diferente, pues depende mucho de sus objetivos; incluso, el mismo texto se lee distinto en la segunda, tercera o cuarta vez. “Para el investigador experimentado la lectura hecha meramente por el placer de leer es el primer paso de una investigación” (Kreimerman, 1984: 33), y ese placer siempre deberá estar presente.

El investigador se encuentra, entonces, ante dos tipos de lectura para realizar su actividad: la *exploratoria* (o prelectura) y la *minuciosa*. La primera se llama exploratoria porque es general y rápida (aunque no exime la calidad y la atención), y está dirigida a índices, introducciones, prólogos, prefacios, inicios de capítulos y conclusiones; secciones que permiten reconocer el texto y su contenido para seleccionar adecuadamente las partes que necesitamos leer o decidir entre leer todo el libro o desecharlo.

Por tanto, “la lectura de reconocimiento nos permite vislumbrar las dificultades, calcular nuestras posibilidades e introducirnos en el ambiente de nuestra investigación” (Bosque, 1999: 53), así como ordenar los escritos, clasificarlos por géneros y determinar su importancia. “Un buen lector no empieza a leer un libro desde la primera página: primero establece sus objetivos, es decir,

por qué o para qué quiere leer un texto en específico, así define lo que debe leer y puede buscar lo que necesita” (Argudín y Luna, 2010: 19).

Desde el inicio, el lector debe seleccionar textos confiables como referencia para evitar errores graves. Por ejemplo, el soporte electrónico, constituido tanto por el libro electrónico como por las redes de información, entre ellas internet, contiene inmensa cantidad de información accesible sólo para diez por ciento de los seres humanos, la que además debe ser procesada. ¿Cómo seleccionar textos que sean fuentes confiables? Entre otros requisitos, deben tener un autor o una institución responsable, no contener errores ortográficos, las fechas o conceptos deben responder a los textos de autoridad, poseer un aparato crítico bien elaborado (notas, llamadas, referencias y bibliografía), su discurso tiene que ser uniforme, y sus materiales, arbitrados; además, debe aparecer su respectivo número de protección ISBN o ISSN, según se trate de un libro o de una revista. Sólo un lector escrupuloso e informado puede detectar todos estos datos.

Después de la lectura exploratoria, sigue la lectura minuciosa de cada escrito seleccionado. Es un proceso interactivo de adquisición de conocimientos que va transformando a cualquier lector en experto del tema estudiado (Arrieta, 2008: 36).

Un lector competente precisa recorrer entonces el siguiente trayecto: decodificar, comprender, evaluar y aplicar; esto no significa que el lector-investigador se percate claramente de cada una de ellas, aunque sí es importante que tome conciencia del camino implícito de una lectura de calidad, lo cual seguramente le ofrecerá mejores resultados.

La ‘decodificación’ consiste en dar valor o sentido a las palabras de acuerdo con la participación que tengan en el discurso de una comunidad textual (Olson, 1997: 301). Es una tarea a la que se debe imponer cierto rigor, porque aplicar un sentido equivocado a una palabra ocasionará errores graves en la comprensión, la evaluación y la aplicación. Por eso reiteramos la importancia de tener a la mano diccionarios o libros de apoyo para realizar lecturas adecuadas.

Las ‘inferencias’ y las ‘predicciones’ son recursos lingüísticos para determinar el significado de las nuevas unidades léxicas. Las primeras

permiten deducir el significado de una palabra nueva o desconocida de un texto tomando como base el significado del resto de la oración o del párrafo. Los lectores más

aventajados utilizan pistas contextuales y los conocimientos previos para dar significado a un término nuevo, que tenga coherencia con el contenido del texto leído (Arrieta de Meza, 2008: 41).

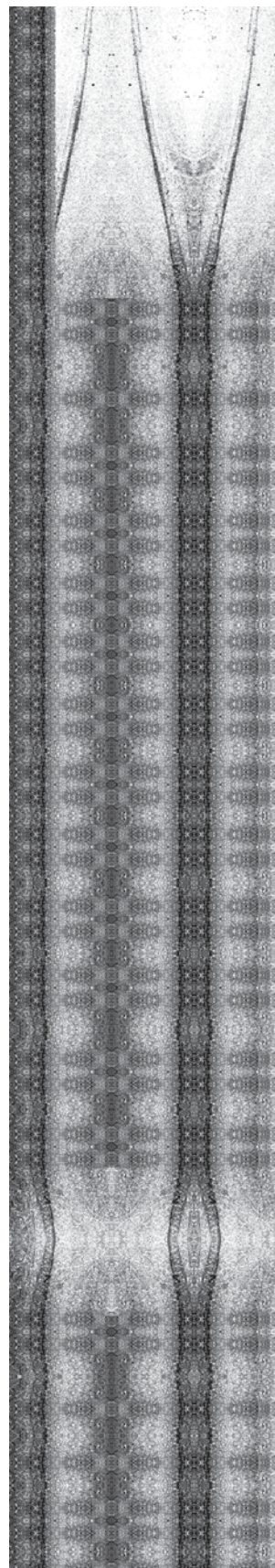
Respecto a las predicciones, el lector toma en cuenta su experiencia propia y conocimientos previos (bagaje lingüístico, sociocultural y profesional). Y así “las predicciones se realizan sobre la base de la asociación de los conocimientos propios con lo que los índices textuales permiten vislumbrar acerca del significado de las nuevas unidades léxicas utilizadas en el texto” (Arrieta de Meza, 2008: 42).

La ‘comprensión’ es un componente de lectura sustancial para el enriquecimiento cognitivo y cultural, porque permite apreciar lo que otros estudiosos dicen sobre el tema de interés; se clasifica en ‘literal’ e ‘inferencial’. La primera establece que “el significado está en el texto” (Olson, 1997: 296). Es la recuperación o el manejo de la intencionalidad por lo que dice el texto mismo:

se accede estrictamente a la información contenida explícitamente en el texto: no se desbordan los contenidos proposicionales enunciados. Es decir, entender lo que el texto dice, en otras palabras, captar la información que presenta explícitamente (...) Dicha comprensión es necesaria cuando se leen textos narrativos y poéticos, como cuando se leen textos informativos y expositivos. Cuando se examina este tipo de comprensión las preguntas se dirigen a reforzar si el lector comprendió: qué, quién, dónde, cuándo, con quién, cómo, para qué, etcétera, según lo que diga el texto (Ugarriza, 2006: 35).

Entendido lo que dice el texto por el texto mismo, se pasa a la comprensión inferencial, también denominada interpretación, toda vez que se refiere a la elaboración de ideas o elementos explícitos en el texto:

El lector-investigador relaciona lo leído con sus propias experiencias y conocimientos. La información, implícita en la comprensión inferencial, se refiere a causas y consecuencias, semejanzas y diferencias, opiniones, hechos, conclusiones, mensajes inferidos sobre los personajes, el ambiente, y diferencias entre fantasías y realidad. Además, son importantes las preguntas inferenciales, que pueden estar basadas en el texto o en el lector: ¿qué piensan de...? ¿Cómo creen que...? ¿Por qué...? ¿Qué hubieran dicho o hecho ustedes?, etcétera (Ugarriza, 2006: 35).



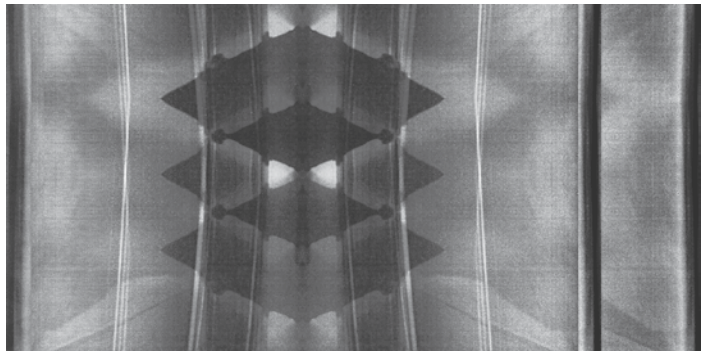
La comprensión, literal o inferencial, es un proceso activo y constructivo, porque el lector no sólo identifica la intención del autor, sino que la procesa y la hace suya en la medida en que la acepta y la trabaja.

En la 'evaluación' o lectura crítica, el lector hace una valoración, un juicio estético, un punto de vista sobre el texto leído. Al respecto, Steiner dice que tanto la interpretación (comprensión inferencial) como la valoración son estrictamente inseparables, puesto que interpretar implica juzgar:

una lectura en la que no se produzca un desciframiento, por filológica o textual que pueda ser, en el sentido más técnico de estos términos, carece de valor. Del mismo modo, la falta de un juicio crítico o de un comentario estético no es interpretativa (Steiner, 1998: 29).

Este elemento de lectura es decisivo, porque el lector-investigador se pone frente a frente con el texto leído, no sólo para decodificar y comprender la información, sino para valorarla, poniendo en juego todos sus intereses, actitudes, habilidades, conocimientos previos, capacidad de decisión y discriminación, entre otros aspectos, con el único fin de "determinar hasta qué punto esa información es útil, veraz, cierta, buena, interesante, actual, importante, apegada a la realidad, novedosa, original, está bien escrita, etc." (Núñez, 2002: 87), a fin de que pueda ser utilizada en el escrito que será el resultado de la investigación.

El último componente de la lectura es la 'aplicación'. Para llegar a



este paso, el lector ya buscó, encontró, decodificó, comprendió y valoró la lectura. En la aplicación, el lector-investigador competente va más allá de la mera repetición o transcripción de datos, ya que es capaz de ser creativo, construir y atribuir valores propios. "Un acto creativo va a producir nuevas respuestas, nuevos signos a lo manifestado en un texto. Estas respuestas pueden ser escritas, pero también ser dramáticas, etc." (Núñez, 2002: 199-200).

La aplicación es la parte testimonial de la comprensión lectora; en ella, además del resumen escrito, los sujetos pueden hacer mapas mentales o conceptuales, cuadros sinópticos, reseñas; en fin, elabora otros materiales que dan cuenta del nivel creativo.

Aquí es donde investigación, lectura y escritura se convierten en un trinomio indisoluble. Se inicia con el registro de la ficha bibliográfica o su equivalente; se continúa con la transcripción de los trozos seleccionados de escritura o con el registro de notas resultantes de la lectura (paráfrasis, resumen, comentario personal, entre otras), las que se recomienda que sean registradas en fichas de trabajo, archivos electrónicos, recortes o libretas; en fin, el investigador tiene la libertad de guardar la información como se le facilite mejor, lo importante es registrarla, pues esta captura de datos se convierte en la mente del estudioso. Finalmente, la información acumulada vuelve a someterse al proceso de lectura y escritura, y así sucesivamente, hasta concluir con la redacción final del documento.

Al realizar lecturas de calidad, no sólo se obtienen aprendizajes significativos para elaborar un trabajo de investigación, sino para alcanzar metas individuales y sociales de índole diversa; a mayor competencia lectora, mayores posibilidades de desarrollo humano y social en todos los momentos y aspectos de la vida.

Entonces, en el proceso de lectura se conjugan aspectos tanto personales como ambientales (habilidad, conocimiento, actitud, interés, ética, cultura, salud visual; lugares adecuados, ruido o silencio), así como el tipo y la función de los escritos.

La lectura en el proceso de investigación precisa esfuerzo, atención, constancia, placer y disciplina, y la relación establecida entre el texto y el lector es un proceso interactivo, constructivo y creativo en que la lectura es el eje para confrontar, ratificar, modificar o crear nuevos conocimientos. Por eso, estamos de acuerdo con Jitrik (1990: 18) cuando dice que no entiende que exista gente que prescindiera del placer que ofrece la lectura.

BIBLIOGRAFÍA

- Argudín, Yolanda y María Luna (2010), *Aprender a pensar leyendo bien*, México, Paidós.
- Arrieta de Meza, Beatriz, Rafael D. Meza Cepeda y Judith Batista Ojeda (2008), "Interferencia de los neologismos en la comprensión lectora de textos académicos", *Laurus*, vol. 14, núm. 28, en línea: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=76111716003>.ISSN1325-883X [consultado el 17/04/2011].
- Bosque, Teresa y Tomás Rodríguez (1999), *Investigación elemental*, México, Trillas.
- ICFES (2011), "¿Qué es leer? Comportamientos y actitudes propios de la competencia lectora", *Estudio internacional del progreso de competencia lectora*, en línea: http://www.icfes.gov.co/index.php?option=com_contentview&id=8:comportamientos-y-actitudes-propios-de-la-competencia-lectora&catid=2:que-es-leer&Itemid=18 [consultado el 20/04/2011].
- Jitrik, Noé (1990), *Lectura y cultura*, México, UNAM.
- Kreimerman, Norma (1984), *Métodos de investigación para tesis y trabajos semestrales*, México, Trillas.
- López Ruiz, Miguel (1998), *Normas técnicas y de estilo para el trabajo académico*, México, UNAM.
- Núñez Ang, Eugenio (2002), *Didáctica de la lectura eficiente*, Toluca, UAEM.
- Olson, David R. (1997), *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*, Barcelona, Gedisa.
- Steiner, George (1998), *Pasión intacta*, Madrid, Siruela [trad. Menchu Gutiérrez y Encarna Castejón].
- Ugarriza Chávez, Nelly (2006), "La comprensión lectora inferencial de textos especializados y el rendimiento académico de los estudiantes universitarios del primer ciclo", *Persona*, Universidad de Lima, núm. 9, en línea: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=173514135007>.ISSN0716-050X [consultado el 15/03/2011].
- Velásquez Rivera, Marisol, Carolina Cornejo Valderrama y Ángel Roco Videla (2008), "Evaluación de la competencia lectora en estudiantes de primer

año de carreras del área humanista y carreras del área de la salud en tres universidades del Consejo de Rectores", *Estudios Pedagógicos*, Universidad Austral de Chile, Vol. 34, Núm. 1, en línea: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=173514135007>.ISSN0716-050X [consultado el 15/03/2011].

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Birkerts, Sven (1998), *Elegía de Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica*, Madrid, Alianza.
- Bloom, Harold (1996), *Cómo leer y por qué*, Barcelona, Anagrama [trad. Marcelo Cohen].
- Calderón-Ibáñez, Arlenys y Jorge Quijano-Peñuela (2010), "Características de comprensión lectora en estudiantes universitarios", *Estudios Socio-Jurídicos*, Universidad del Rosario, vol. 12, núm. 1, enero-junio, pp. 337-364, en línea: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=73313677015>. [consultado el 17/03/2011].
- Cuevas Cerveró, Aurora y Miguel Ángel Marzal García Quismondo (2007), "La competencia lectora como modelo de alfabetización en información", *Anales de Documentación*, Universidad de Murcia, núm. 010, pp. 49-70, en línea: <http://revistas.um.es/analesdoc/article/view/1082> [consultado el 15/03/2011].
- Dorra, Raúl y Carlos Sebilla (2003), *Guía de procedimientos y recursos para técnicas de investigación*, México, Trillas.
- Guitton, Jean (2000), *El trabajo intelectual*, Madrid, RIALP.
- Sertillanges, A.D. (2003), *La vida intelectual. Su espíritu, sus condiciones, sus métodos*, Madrid, Ediciones Encuentro.